



La memoria transicional

Literatura y autobiografía bosnia traducida al español

MIGUEL ROÁN

Director de *Balkanismos*

DOI 10.5565/rev/tdevorado.202



RESUMEN

La literatura bosnia posyugoslava surge a partir de la fundación del nuevo Estado bosnio, pero también procede de las consecuencias de la fragmentación de Yugoslavia, de la guerra (1992-1995) y de su configuración durante la transición. Se han traducido en español un número significativo de novelas y autobiografías que nos permiten trazar algunas líneas colectivas, tanto temáticas como emocionales, para conocer las motivaciones e intereses de los creadores bosnios hasta poder explorar someramente en las características generales de su memoria colectiva. Sin embargo, si bien los géneros literario y autobiográfico permiten acercarse a la realidad del país, la producción editorial en España se revela tan completa para

conocer patrones comunes. como incompleta o parcialmente completa para explorar la complejidad del país y de su historia reciente.

Palabras clave: literatura, Bosnia, memoria, Yugoslavia, transición

RESUM

La literatura bosniana posjugoslava sorgeix a partir de la fundació del nou Estat bosnià, però també procedeix de les conseqüències de la fragmentació de Iugoslàvia, de la guerra (1992-1995) i de la seva configuració durant la transició. S'han traduït en espanyol un nombre significatiu de novel·les i autobiografies que ens permeten traçar algunes línies col·lectives, tant temàtiques com emocionals, per conèixer les motivacions i interessos dels creadors bosnians fins a poder explorar succintament en les característiques generals de la seva memòria col·lectiva. Tot i això, si bé els gèneres literari i autobiogràfic permeten acostar-se a la realitat del país, la producció editorial a Espanya es revela tan completa per conèixer patrons comuns. com a incompleta o parcialment completa per explorar la complexitat del país i de la seva història recent.

Paraules clau: literatura, Bòsnia, memòria, Iugoslàvia, transició

ABSTRACT

Post-Yugoslav Bosnian literature arose from the founding of the new Bosnian state, but it also stems from the consequences of the fragmentation of Yugoslavia, the war (1992-1995) and its configuration during the transition. A significant number of novels and autobiographies have been translated into Spanish that allow us to trace some collective lines, both thematic and emotional, to learn about the motivations and interests of Bosnian creators until we can briefly explore the general characteristics of collective memory. However, although the literary and autobiographical genres allow us to approach the reality of the country, the editorial production in Spain is revealed to be as complete to discover common patterns as it is incomplete or partially complete to explore the complexity of the country and its recent history.

Keywords: literature, Bosnia, memory, Yugoslavia, transition

Introducción

La desaparición de la antigua Yugoslavia dio paso a la fundación de nuevos estados y con ello la necesidad de constituir un relato nacional en cada uno de ellos que cohesionara a las poblaciones respectivas en los límites de las nuevas fronteras administrativas¹. Esta fase forma parte de los procesos de *europización* que determina la conformación estatal en los Balcanes occidentales a través del modelo que rige el acceso a la UE y que encuentran fricciones para su consolidación en las sensibilidades nacionales².

¹ Berger (2008): p.12.

² Anastasakis (2005)

Bosnia y Herzegovina se declaró como estado independiente el 3 de marzo de 1992, pero se constituyó como una suerte de estado etnopolítico a partir de un aparato constitucional regulado por el armisticio de los Acuerdos de Dayton de 1995³, tras más de tres años de una cruenta guerra donde se calcula que murieron en torno a 100.000 personas⁴.

En la redacción constitucional participaron no solo autoridades bosnias, sino la República de Serbia, la República de Croacia y los EE.UU. En este caso construir una nueva narrativa nacional cohesionada resulta un desafío colectivo por varios motivos:

- 1) Es un Estado multiétnico donde compiten varias narrativas nacionales pertenecientes a los tres grupos constituyentes: bosníacos, serbios y croatas, cuyas diferencias se han agravado como resultado de las secuelas de la guerra y del modelo etnocrático y consociativo;
- 2) Carece de una trayectoria anterior como estado moderno que estimule referencias históricas compartidas;
- 3) No se ha asentado una ciudadanía bosnia suficientemente interiorizada que neutralice las divisiones propias de una fragmentación interétnica que tiene raigambre histórica desde época otomana;
- 4) El país está inmerso en una coyuntura postconflicto donde hay iniciativas emancipadoras que amenazan la integridad del Estado (especialmente, el liderazgo serbo-bosnio de la entidad de la República Srpska, que aboga por la secesión);
- 5) El país es punto de partida de una importante masa migratoria, lo que diluye las relaciones de afinidad y vinculación nacional de una importante parte de su ciudadanía;
- 6) La soberanía nacional no ostenta una autonomía absoluta, una vez se encuentra limitada por la presencia del Alto Representante, que ostenta poderes sobre las competencias atribuidas a las instituciones locales, así como la presencia de otros actores internacionales que influyen sobre su toma de decisiones.

En la fundación estatal resulta crucial la memoria colectiva, pues forma parte de los procesos de construcción nacional intra-estatales y se suele retroalimentar a partir de sus simbologías⁵, pero también de sus lugares conmemorativos⁶. La memoria colectiva es reconocida como un producto social desde hace muchas décadas⁷ y tiene una eminente función social, al formar convenciones que sirven para entretejer relaciones de pertenencia e identificación entre los individuos y las

³ Mujkić (2007)

⁴ Tokača (2012)

⁵ Olick (1999)

⁶ Hirst; Manier (2008)

⁷ Halbwachs (1923, 1950)

comunidades. Este tejido es la base del mecanismo de solidaridad nacional al que recurren las instituciones para legitimar sus actuaciones, pero también para fidelizar a la ciudadanía y que ésta entable relaciones de confianza en torno a narrativas comunes. La existencia de un relato nacional fraccionado en Bosnia y Herzegovina dificulta la elaboración de un corpus compartido si la ciudadanía se encuentra subjetivizada identitariamente por influencias externas al propio estado.

Con el objetivo de describir el paisaje bosnio, el presente artículo recurrirá a la literatura y la autobiografía para trazar denominadores habituales de la cultura local en una exploración descriptiva y multidisciplinar. La literatura no solo se asienta sobre la estricta imaginación, sino sobre códigos, exponentes, referencias, escenarios reales que inspiran la creatividad de los autores, pero también provoca la identificación de los lectores y son un reflejo de las problemáticas sociales y de los modos de comunicación colectivos. Así lo plantea Wolfgang Iser a través de una perspectiva funcionalista: “Si la ficción y la realidad han de estar vinculadas, no debe ser en términos de oposición sino de comunicación, ya que una no es el mero opuesto de la otra: la ficción es un medio de contarnos algo sobre la realidad”⁸.

Para lograr trasladar los componentes más destacados, el presente artículo recurrirá a algunas obras bosnias destacadas de las últimas tres décadas, publicadas en español, porque esta misma aproximación defiende que las obras literarias no solo son un muestrario social, sino que tienen una cualidad performativa: contribuyen a configurar esa memoria colectiva en el adentro a partir de la formación de una comunidad imaginada⁹ o hacia el afuera, a partir de una “mundialización” (wordling)¹⁰ de la sociedad bosnia en sus constantes simbólicas más destacadas; es decir contribuye a crear un mundo bosnio, “porque habla de la relación de la parte con el todo, pero también porque en ese hablar imagina (o recrea) el todo que se abre a la parte”¹¹.

¿Literatura bosnia?

Las voces literarias bosnias traducidas al castellano son un potente objeto de estudio, ya que son resultado de un consenso intra-nacional no solo sobre su calidad literaria, sino sobre su fuerza representativa. Los autores actúan como portavoces de experiencias individuales que reflejan visiones de fondo, pero también son comunicadores de la complejidad local a partir de las herencias, conflictos, derrotas y aspiraciones colectivas que conforman las tramas de sus novelas, la psicología de los personajes o los elementos socio-culturales que irrigan el texto.

⁸ Iser (1975): p. 7

⁹ Anderson (2006)

¹⁰ Kadir (2004)

¹¹ Hayot (2013): p. 228; Vervaet (2016): p. 164

Sin embargo, el mismo concepto de *literatura bosnia* es objeto de discusión como también lo era el de *literatura yugoslava* durante los tiempos de Yugoslavia. En los últimos tiempos, en el marco de la comunidad inter-literaria nacional, como resultado de la debilidad de la relación literaria directa en el marco de Bosnia y Herzegovina, surge un (sub) sistema separado denominado como “Literatura de la República de Srpska” que tiene una consideración independiente del espacio nacional bosnio o cuyos autores se sienten pertenecientes al espacio nacional serbio¹²; como también autores croatas que pueden sentirse miembros de una comunidad croata ajena a la literatura bosnia. Esta división responde a la propia fractura institucional entre las comunidades étnicas.

Un riesgo añadido de la utilización de categorías nacionales para definir o delimitar una literatura se sustenta en el denominado proceso de *svojetanje*, planteamiento por el cual la fundación de nuevos estados genera un *apropiacionismo* de autores con identidades difusas o cuestionadas con el objetivo de fortalecer y confirmar el posicionamiento de la propia literatura nacional en el escalafón de literaturas internacionales. La Universidad Nacional de Sarajevo decidió en 2006 que los autores nacidos en Bosnia y Herzegovina son autores bosnios con independencia de su adhesión nacional, lo cual en su momento provocó una enorme polémica. Al respecto, son objeto de discusión los casos de Ivo Andrić o Meša Selimović, nacidos en el territorio actual de Bosnia y Herzegovina, y que centraron su corpus literario en la geografía bosnia, pero se vincularon por afinidad personal y residencia a la literatura serbia antes de la fragmentación de Yugoslavia. A esto se suma que el antiguo serbo-croata o croata-serbio en la actualidad es una lengua *policéntrica* dividida en cuatro idiomas con sus propios procesos de estandarización¹³; en el caso de Bosnia y Herzegovina se revelan tres idiomas: el bosnio, serbio y croata. Es costumbre asociar una comunidad de hablantes con un grupo nacional, pero la lengua no tiene por qué ser la que marca únicamente esta identidad¹⁴.

El coste de la fragmentación yugoslava es elevado, en la medida en la que los canales editoriales de edición, promoción y distribución son nacionales. La parte más afectada en esta división es la comunidad bosniaca, una vez serbios y croatas tienen su propio estado matriz, con su propio espacio de difusión y divulgación editorial indiscutido al que pueden vincularse nominalmente, así como disfrutar de una capacidad de atracción mayor que los inscritos en el mercado bosnio, ya que Serbia o Croacia ostentan una industria literaria de mayores dimensiones, en cuanto a recursos y potenciales lectores. No es extraño, en cualquier caso, que la categoría nacional bosnia se diluya en un ecosistema regional dada la cercanía

¹² Kodrić (2017): p. 22

¹³ Kordić (2010)

¹⁴ Dorado (2013): p. 93

cultural o lingüística entre ex repúblicas yugoslavas. Una muestra de la dificultad que entraña esta delimitación nacional la expone el autor Ivan Lovrenović: «Como bosnio, no soy menos croata, porque no soy solo croata»¹⁵.

A efectos de este artículo se opta por determinar como objeto de estudio obras de autores nacidos en el país o con un fuerte arraigo personal con Bosnia y Herzegovina, con el objetivo de trazar una serie de patrones temáticos locales. Se considera desde la perspectiva de esta investigación que Bosnia y Herzegovina es un espacio de interacción donde la convivencia genera estímulos temáticos y creativos que invitan a una nueva personalidad literaria, que no tiene por qué producirse en la misma dimensión necesariamente en Serbia y Croacia; dadas las particularidades multiétnicas de Bosnia y Herzegovina, no cabría un análisis clarividente de la realidad literaria local si la exploración parte “de categorías «étnicamente limpias»”¹⁶.

Ambivalencia yugonostálgica

La literatura bosnia posyugoslava surge de un pasado común, ya que la mayoría de sus autores más reputados se formaron con anterioridad a la fragmentación del país. Las menciones a Yugoslavia son frecuentes, ofrecen un asidero cronológico y contextual a la narración y, aunque su simbología es polisémica, sirve como elemento comparativo respecto a la nueva realidad bosnia. De hecho, la práctica totalidad de las novelas y autobiografías posyugoslavas traducidas hasta el momento al español hacen referencias directas a Yugoslavia. También es un espacio para la inclusión de una literatura bosniaca que, como género, surge a partir de la conformación de la comunidad nacional en época yugoslava, pero sobre todo se consolida con la desaparición del país. Así se pronuncia el escritor de origen bosniaco Faruk Šehić, ex soldado de la Armija, nacido en Bihać, en su novela pseudo-autobiográfica *Las aguas tranquilas del Una*: “Por no hablar de cómo durante el servicio militar, serbios y croatas me exhortaron a declararme musulmán, porque los yugoslavos en realidad no existían”.¹⁷

El estudio de la *yugonostalgia* ha sido un campo de investigación en sí mismo por su relevancia en el proceso transicional. Como veremos en los siguientes epígrafes, es un fenómeno histórico que ha sido metabolizado por la literatura bosnia de manera ambivalente. En una investigación de Monika Palmberger sobre la *yugonostalgia* en la localidad bosnia de Mostar, se pueden apreciar dos vectores: como “anhelo de hogar perdido” que fomenta la parálisis, y como “herramienta y visión

¹⁵ Lovrenović (2013)

¹⁶ Matvejević (2005)

¹⁷ Šehić (2017): p. 18

para una mejor convivencia”¹⁸. La literatura bosnia no ha sido ajena a esa interpretación, y ambas perspectivas están presentes y conviven incluso en un mismo autor. Faruk Šehić en *Las aguas tranquilas del Una* se refiere a un parque cerca de su casa durante su etapa infantil: “Todo estaba al servicio de Yugoslavia, la cuarta potencia militar del mundo, de cuyas alas de acero estábamos más que orgullosos. Incluso en el parque de nuestra ciudad crecieron unos árboles con precisión geométrica, de tal manera que constituían una estrella de cinco puntas”¹⁹. Damir Ovčina, escritor, docente y editor nacido en Sarajevo en su novela *Plegaria en el asedio* se expresa en términos similares: “¿Qué le vas a hacer? A nadie le faltaba de nada en Yugoslavia y ahora tenemos que ir pidiendo como gitanos”²⁰. Esto expresa la preexistencia de adhesiones *yugoslavistas* más allá de la fundación del Estado bosnio, como si la fragmentación fuera un hecho indeseado o contrario a la voluntad de sus personajes. No obstante, esto solo es una visión limitada. La *yugonostalgia* lleva inserto un sesgo derogatorio en cuanto reivindica un pasado que también se manifiesta edulcorado. Esto lo que invita a concluir es que la etapa yugoslava se proyecta sobre la realidad bosnia como una sombra que se extiende hasta la actualidad, de la que hay que distanciarse o abrazarse de forma contradictoria según las necesidades del personaje. El escritor y editor Ivica Đikić, nacido en Tomislavgrad, en su novela *Cirkus Columbia* evidencia este proceso de forma metafórica: “Maja lo dejó para que muriera solo en la casa vacía, porque ya no podía soportar su dureza y tozudez; se sabía, y eso lo afirmaban todos, que en el último censo se había declarado yugoslavo”²¹; de hecho, las expresiones de desapego deliberado se muestran de diversas maneras. El escritor Ismet Prčić, nacido en Tuzla, refleja este proceso de negación en su novela con tintes autobiográficos *Esquirlas*: “En el momento en que murió el mariscal Tito, yo me cagué encima. Entre ambos incidentes no existió relación alguna”²².

La nueva literatura bosnia resulta transnacional a la experiencia yugoslava, sin ser necesariamente heredera ni sucesora de una tradición en particular, incluso sin que tenga que haber un vínculo afectivo por parte de sus autores, pero tal experiencia anterior es renombrada y subsecuente en la etapa bosnia como un punto de inflexión. El escritor alemán de origen bosnio Saša Stanišić, nacido en Višegrad, explica este proceso de ruptura temporal y sin embargo de transición de forma resumida en su novela autobiográfica *Orígenes*: “Esto va así: el país donde nací ya no existe. Mientras ese país existió, me consideré yugoslavo. Igual que mis padres, que procedían de una familia serbia (la de mi padre) y de otra bosniaco-musulmana (la de mi madre). Yo era hijo de un Estado multiétnico, producto y fruto del reconocimiento de dos personas que se atraían mutuamente, a las que el crisol

¹⁸ Palmberger (2008)

¹⁹ Idem., (2017): p. 30

²⁰ Ovčina (2022): pp. 439 y 440

²¹ Đikić (2011): p. 73

²² Prčić (2013): p. 55

de culturas yugoslavo había liberado de las ataduras impuestas por un origen y una religión diferentes”²³.

Por tanto, el peso simbólico de Yugoslavia está fuertemente presente en la nueva literatura bosnia y contribuye a modelar el perfil ideológico, identitario e incluso anímico de los personajes. La interpretación negativa de la fragmentación yugoslava se refleja de forma literaria o autobiográfica, pero también se corresponde con la realidad sobre el terreno, una vez según una encuesta de 2016 realizada por Gallup World Poll el 77% de los bosnios consideraban que la desaparición del estado había afectado negativamente a su país.

El mito sarajevita

El mito de Sarajevo sigue siendo parte de la memoria colectiva, como un panteón antropológico desde el que se puede proyectar el pasado hacia el futuro. Es un Sarajevo que se revela al lector desde la nostalgia, la pérdida o el anhelo, en términos muy similares a Yugoslavia, pero cuyo peso con la realidad se va diluyendo, aunque sobreviva literariamente. El mito en sí combina tanto un componente de naturaleza etno-religiosa como también literaria. Los mitos etno-religiosos, según defienden Frédéric Monneyron y Joël Thomas, se constituyen de forma colectiva a partir de un pasado remoto, para devenir en un paradigma socialmente aceptado como sagrado²⁴. Sarajevo se elevaría, por tanto, como una ciudad de encuentro interreligioso e intercultural, hospitalaria y abierta al mundo, una ciudad modélica. Cuando la entrevistadora Isabel Núñez se reunió con el director de la Comunidad judía en Sarajevo, este le

“... habló de las ciudades tradicionalmente cosmopolitas del Mediterráneo (las mismas que Máximo Cacciari llamaba “ciudades archipiélago”), como Toledo, Sarajevo, Estambul, Esmirna, donde habían convivido distintas religiones y culturas pacíficamente: lo esgrimió como argumento ante [su] sorpresa, para demostrar que la solidaridad entre judíos y musulmanes en Sarajevo solo respondía a la tradición, que no era enfrentarse sino convivir en paz²⁵.

No obstante, esta realidad, expresada por los expertos como una forma de convivencia práctica viable desde tiempos medievales, no solo tendría una naturaleza religiosa. Uno de los personajes de la novela *Cómo se hizo la guerra de los zombis*, de Aleksandar Hemon, reflexiona al respecto: “Y recordó *la vida normal* de Sarajevo, su ciudad natal, justo en los tiempos anteriores a la guerra: la gente se saludaba en la calle, los jóvenes bailaban durante toda la noche y bajo su ventana

²³ Stanišić [2019]: p. 16

²⁴ Frédéric Monneyron; Joël Thomas (2002): pp. 58-59; en Martínez Falero (2013): p. 483

²⁵ Núñez (2009): p. 31

había un tilo que esparcía un aroma dulce y extraño”²⁶. Igualmente, del mismo autor, en *El proyecto Lázaro*, declara uno de los personales: “Lo único que recordaba y echaba de menos del Sarajevo previo a la guerra era aquella especie de tácita credulidad: todo el mundo podía ser cualquier cosa que afirmase ser”²⁷. Es decir, también puede ser un mito laico que retrotraiga a los lectores a una infancia mitificada. En una entrevista concedida por el académico y escritor Igor Štiks, nacido en Sarajevo, a la misma entrevistadora, Isabel Núñez, declara lo siguiente:

“Yo crecí en el mejor de los mundos posibles: así fue mi infancia en Sarajevo, mi edad de oro, porque lo que vino después fue una catástrofe. Era realmente una ciudad cosmopolita, no multicultural, porque multicultural implica conciencia de la propia identidad y la de los otros, pero con tolerancia y cooperación. No, vivíamos juntos y no sabíamos quién o qué éramos, desde un punto de vista de identidad nacional. Para mí, mi identidad principal era Sarajevo, ser ciudadano de Sarajevo, por supuesto, y luego Bosnia”²⁸.

Sobre esta base, Sarajevo también sería un mito integrador, un aglutinante de la realidad bosnia y yugoslava en una condensación de sus características y particularidades. De ahí una célebre frase como “Sarajevo es Yugoslavia en pequeño” (“Sarajevo je Jugoslavija u malom”). En *Cuando se hizo La guerra de los zombies*, Aleksandar Hemon se incluye el siguiente diálogo “«—¿Qué estás haciendo aquí? —se atrevió a preguntarle Joshua. —Bosnia es un mundo pequeño —dijo Bega—. Y el mundo es una pequeña Bosnia. Y yo vivo muy cerca de aquí»”²⁹. Sin embargo, esta visión no es necesariamente compartida, aunque haya tenido un enorme ascendente como poder blando de la ciudad. El escritor Miljenko Jergović, nacido en Sarajevo, a través de un personaje de su novela *La casa de Nogal* expresa lo siguiente: “En Sarajevo no estaba Yugoslavia, aunque en la televisión y en los periódicos siempre decían que esa ciudad era una Yugoslavia en pequeño”³⁰.

Sarajevo no sería un *universum* o una *matrioshka* rusa de mundos más amplios, la parte que representa un todo bosnio o yugoslavo, o si lo fue ahora es una realidad que está sujeta a discusión. Cabe hipotetizar si el mito de Sarajevo pueda ser un mito aspiracional, si busca cumplir una función social más allá de cualquier forma de xenofobia o racismo, para superar una imagen conflictiva asociada a Bosnia y Herzegovina o incluso a los Balcanes, desligarla de su entorno como un núcleo virgen de cualquier violencia o barbarie. Los datos sobre el terreno, sin embargo, muestran más bien a una *ciudad rota*, similar en el paisaje social a otras ciudades de la región afectadas por la guerra, como Mostar o Kosovska Mitrovica. La situación interna de Sarajevo dista de esa imagen idealizada, en lo que se refiere al mito interreligioso, multicultural o incluso laico. Una parte de la capital

²⁶ Hemon (2016): p. 76

²⁷ Hemon (2010): p. 39

²⁸ Núñez (2009): p. 112

²⁹ Hemon (2016): p. 127

³⁰ Jergović (2007): p. 213

bosnia, la mayor, se encuentra en la entidad de Bosnia y Herzegovina, y la otra parte en la República Srpska. Desde una sentencia del Tribunal Constitucional de Bosnia y Herzegovina en 2005, el Sarajevo serbio pasó a llamarse “Sarajevo oriental”. En los mismos términos, la estructura poblacional ha cambiado significativamente, y según el censo de 2013 en el Cantón de Sarajevo hay un total de 413.593 habitantes, de los cuales 346.575 son bosníacos; mientras que, en la ciudad de Sarajevo oriental, de los 61.516, la inmensa mayoría son serbios: 50.836. Entre ambas ciudades hay una colina y una carretera de varios kilómetros de distancia que dividen de forma clara el territorio de ambos asentamientos. Se puede concluir que la capital bosnia, sin ser una ciudad unificada, tampoco se la puede considerar como una ciudad multiétnica.

El mito, como tal permanece, en el pasado, y es reavivado por la literatura, también por las autobiografías, como una verdad nostálgica desvelada al lector, tal como hace el escritor Dževad Karahasan, nacido en Duvno (nombre antiguo de Tomislavgrad), al describir a Sarajevo, durante el asedio, como una “segunda Jerusalén”, o incluso que es tratada sarcásticamente como una realidad reimaginada, tal como hace Faruk Šehić, en su colección de cuentos, *Cuentos con mecanismos de relojería*, cuando se refiere a la calidad de vida sarajevita: “Por un eón puedo en mi ciudad, la Nueva Jerusalén Europea, beber y comer todo el día”³¹.

El relato de la victimización

Se han publicado múltiples trabajos sobre la literatura bosnia asociada a la guerra³². Los testimonios de los autores resultan fundamentales para entender el impacto social del conflicto; ponen en evidencia aspectos que tienen un importante valor desde diversas disciplinas, a nivel antropológico, politológico o psicológico. Aunque la literatura de guerra (*ratno pismo*) no puede servir como archivo historiográfico, sí sirve como aproximación al análisis de la cuestión, cuando se trata de interpretar los contenidos de la memoria colectiva y conocer qué aspectos del conflicto vinculan a la sociedad. Bajo este prisma se puede sonsacar una necesidad de construir un relato memorístico que responda al memoricidio, el sufrido como consecuencia de la destrucción y aniquilación de los símbolos compartidos dentro de Yugoslavia y los que corresponden a los grupos étnicos, pero también el que deriva del paso del tiempo que gradualmente va anulando el recuerdo de la tragedia. Los testimonios personales implican una reimaginación íntima³³ con una doble perspectiva: poner en valor la biografía personal, pero también retomar el recuerdo de los muertos por parte de los vivos para reimaginar a través del duelo y el reconocimiento una existencia real y compartida. Las historias en cuestión apelan a la conciencia de los lectores. Una de las características

³¹ Šehić (2020): p. 49

³² Raudvere (2017): p. 179

³³ Halilovich (2015)

de la guerra en Bosnia es que la comunidad internacional reaccionó tarde o su presencia, a través de los cascos azules, no detuvo las graves masacres. Esta sensación de impunidad y alargamiento del conflicto, tras sucesivos intentos de acuerdos de paz, durante más de tres años, estimuló una literatura que no solo se centra en la guerra como fuente inspirativa, ni siquiera necesariamente como un testimonio específicamente de supervivencia personal, sino como caja de resonancia de la desesperación colectiva de aquellos días.

Por término general, la literatura y autobiografía bosnia traducida en español abunda en los temas de la victimización, individual y colectiva. Se puede concebir como una aproximación propia de la memoria del sufrimiento, a través de diarios o crónicas realistas, más que una ficción en un sentido canónico. Por un lado se encuentra el género de los diarios o memorias como *Diario de Zlata* de Zlata Filipović (nacida en Sarajevo), *Postales desde la tumba* de Emir Suljagić (nacido en Ljubovija-Serbia), *Sarajevo, diario de un éxodo* de Dževad Karahasan, *Bajo presión* de Faruk Šehić, *Bienvenidos a Sarajevo* de Boban Minić (nacido en Sarajevo), *Esquirlas* de Ismet Prčić o *El libro de mis vidas* de Aleksandar Hemon, donde el propio desarrollo de la guerra o el recuerdo de ella sirve como hilo argumental para trasladar a los lectores una narración realista, sin que haya una necesidad de aderezos dramáticos o efectistas. Y, por el otro lado, se han publicado relatos fabricados sobre la crudeza del conflicto, donde se hace patente la experiencia vivida o conocida, como las obras *Sara y Serafina* de Dževad Karahasan, *Plegaria en el asedio* de Damir Ovčina, *Cirkus Columbia* de Ivica Đikić, *Los bosnios* de Velibor Čolić (nacido en Modriča), *Como el soldado repara el gramófono* de Saša Stanišić y *Las aguas tranquilas del Una* de Faruk Šehić, que responden al trauma sufrido con pasajes de enorme realismo donde los protagonistas son observadores, pero también sujetos pasivos de un conflicto donde la facticidad y la ficción se entremezclan sin que los lectores pueda diferenciar ambas voluntades narrativas.

Otra característica principal de la narrativa bosnia traducida al español es la reivindicación de una sensibilidad ética y cívica frente a las pasiones no solo bélicas, sino étnicas. La memoria colectiva en estas obras se orienta a una perspectiva humanista o supranacional como pegamento identitario de una nueva clase social: las víctimas. Es decir, los planteamientos endogámicos o auto referenciales respecto a una comunidad étnica determinada son escasos o inexistentes, aunque la literatura publicada se centra en los crímenes cometidos por el Ejército Popular Yugoslavo, el Ejército de la República Srpska y/o paramilitares serbios. Los relatos analizados son exponentes de una ciudadanía emancipada de las corrientes que marcaron la guerra, y por tanto se presentan como voces impotentes, aisladas, victimizadas por la violencia de las movilizaciones etnocéntricas. No son necesariamente perfiles sofisticados, pero sí manifiestan, por lo común, una sensibilidad ética de la que adolecen los representantes del conflicto, como por otro lado es habitual en este tipo de narrativas. Por tanto, se puede hablar de que la literatura

bosnia publicada en español es una literatura de guerra anti-guerra (*ratno anti-ratno pismo*)³⁴.

Por otro lado, de esta lectura se puede inferir que los textos buscan una personificación de las historias para neutralizar los discursos eurocéntricos que reducen, desde el desconocimiento, el conflicto a su inevitabilidad o incluso necesidad³⁵, debido a causas sin base científica como el atraso civilizatorio, el multiétnico o los odios históricos balcánicos, que ignoran las consecuencias del proceso de fragmentación y los intereses implicados. Este individualismo logra no solo una mayor identificación en los lectores, sino también complejizar el escenario social y dignificar moralmente a las víctimas respecto a los agresores.

En su contra, se puede alegar que este tipo de narrativa literaria o autobiográfica, al estar centrada en la victimización y desde una aproximación cosmopolita, no puede aportar demasiada claridad sobre la faceta generadora del conflicto o sobre la naturaleza de los seguidismos étnicos que se volvieron hegemónicos desde las elecciones de 1990 y que se han institucionalizado en Bosnia y Herzegovina desde entonces. Aleksandar Bogdanić explica de forma genérica por qué la etnicidad se convierte en el aspecto más importante de la realidad política bosnia:

“Las connotaciones discursivas de los partidos políticos y la afiliación política basada en la etnicidad son claras: la supervivencia, los derechos humanos, la forma de vida y la prosperidad dependen de la protección de la propia condición étnica, y sólo los respectivos partidos políticos pueden brindar dicha protección”³⁶.

La aproximación cosmopolita al conflicto si bien aporta un elemento moral y una identificación a escala global, nos priva cuando se trata de conocer los biorritmos locales de una visión más amplia, al ofrecer una lectura solo parcial de la memoria colectiva. En referencia a esta cuestión, Faruk Šehić en *Bajo presión* nos cuenta que en una ocasión se envió un relato a un certamen, pero fue desechado porque el jurado lo encontró carente de motivos “morales y patrióticos, además de que flotaba en una esfera de oscuridad”³⁷. Al final y al cabo, tres décadas después de la guerra en Bosnia y Herzegovina, los tres partidos principales siguen dominando la escena a nivel local desde postulados étnicos: SDA (bosniaco), SNSD (serbio) y HDZ-BiH (croata).

Desplazamiento

Durante los años de la guerra en Bosnia y Herzegovina, de una población total de 4,4 millones, prácticamente la mitad de la población se convirtió en desplazada.

³⁴ Tontić (2004)

³⁵ Goldsworthy (2002)

³⁶ Bogdanić (2014): p. 9

³⁷ Šehić (2022): p. 79

De este proceso social se puede constatar una importante producción literaria marcada por el fenómeno de la migración, con autores emigrantes y refugiados cuyas obras han sido escritas en el idioma de bienvenida: Aleksandar Hemon (inglés), Saša Stanišić (alemán), Velibor Čolić (francés), Ismet Prcić (inglés), Teodor Cerić (francés) o Boban Minić (español). El proceso de reconversión nacional puede ser incluso literaria o autobiográficamente completo. Ismet Prcić en *Esquirilas* expone lo siguiente: “Me estoy volviendo americano, mati. Ya no me hago llamar Ismet. Eric me puso un nombre nuevo, un nombre del rock and roll. Izzy. Me ha estado aleccionando sobre las pautas de la cultura estadounidense, ayudándome a asimilarla”³⁸.

En la producción literaria se evidencian no solo autores que rehicieron sus vidas como refugiados o emigrantes, sino también temáticas que exponen este proceso vital tan complejo y dramático, bien a través de la experiencia personal o a través de una extranjerizado que aporta una perspectiva desde el afuera para relatar el contexto interno. En la literatura en español publicada hasta el momento se pueden distinguir dos géneros. El primero, como crónica personal de este viaje: *Manual del exilio* de Velibor Čolić, *Orígenes* de Saša Stanišić, *Jardines en tiempos de guerra* de Teodor Cerić, nacido en Sarajevo, *Esquirilas* de Ismet Prcić, *Bienvenido a Sarajevo* de Boban Minić o *El libro de mis vidas* de Aleksandar Hemon son relatos que parten de un desgarramiento personal para transitar hacia un proceso de renovación que nunca termina de desligarse de un bagaje vital que permanece indeleble en la identidad bosnia del protagonista. Como escritores transfronterizos, no solo son agentes de la memoria, sino observadores de una realidad desconcertante interpretada con los ojos de un extranjero. Todo ellos, forzados por las circunstancias, reacomodan sus sensibilidades a un nuevo orden ofreciendo la descripción de un paisaje social doble. La coyuntura de la guerra de Bosnia y Herzegovina implica el riesgo de que sean objetos de un consumo exotizador³⁹, incluso una lectura sustentada en prejuicios morbosos, cuando en realidad la narración refleja una cosmovisión prototípica del espacio yugo-bosnio, abierta y tolerante, no solo familiarizada históricamente con el proceso traumático de la emigración, sino cuyo lamento espiritual no les sustrae de capacidades y recursos para adaptarse a un entorno desconocido.

Puede ser objeto de discusión hasta qué punto puede una literatura con una fuerte impronta cosmopolita ser etiquetada como literatura bosnia, es decir, encajonada en los márgenes de una literatura local. En este sentido, el segundo género a tratar, consiste en novelas cuyo desarrollo narrativo está ligado a la geografía foránea, las tramas se apoyan en personajes extranjeros o hay un elemento de viaje o retorno personal. *La Silla de Elías* y *El castillo en la Romaña* de Igor Stiks, *La cuestión de Bruno*, *El hombre de ninguna parte*, *El proyecto Lázaro* de

³⁸ Prcić (2013): p. 87

³⁹ Pisac (2010)

Aleksandar Hemon, *La repetición* de Ivica Đikić, *Freelander* de Miljenko Jergović, *Siete miedos* de Selvedin Avdić, nacido en Zenica, o *Atrapa la liebre* de Lana Bastašić se sustentan en una conexión transnacional, pero con el arraigo bosnio como eje narrativo, donde se recurre a un vínculo emocional que se reactiva como un misterio descubierto.

Este concepto de narrativa puede ser entendido en los términos que define Dubravka Ugrešić como “una literatura fuera de la zona nación”⁴⁰ o como una literatura transfronteriza en la medida en que los personajes parten desde un espacio indefinido y extraterritorial para retornar a unos orígenes primordiales. No solo estas historias están atravesadas por la condición autobiográfica de los autores, expuestos a esta experiencia migratoria, sino por un concepto de retorno que se retroalimenta a lo largo de la historia. Este será un género que parece que seguirá patente en la literatura bosnia en adelante, habida cuenta que desde el año 2013 hasta la actualidad el número de ciudadanos bosnios que han abandonado el país asciende a 484.000, y desde 2018 la cifra va en aumento. Solo en 2019 se calculó que cerca de 1.7 millones de ciudadanos bosnios vivían en el extranjero.

Crudeza y evasión

Relacionado con los puntos anteriores, la literatura bosnia tiende a describir paisajes de desasosiego tanto en el formato autobiográfico como en el formato estrictamente de ficción. Los protagonistas en ese sentido sufren experiencias que comprenden no solo la tragedia de la guerra, sino también las dificultades personales derivadas de la transición económica. Son narraciones donde se equilibra la crudeza del relato, sobre descripciones parcas y directas, con la manifestación de una suerte de escapismo existencial. *Los bosnios* de Velibor Čolić es una de las novelas donde se expresa de forma más cruda este paradigma de contraste descriptivo y emocional: “El funesto azar de la guerra lo condujo al frente, cerca de la ciudad de Derventa. Se dice que aún está con vida y continúa luchando. Que San Miguel Arcángel proteja con su ala a este extraño pájaro negro”.⁴¹ El ejercicio descriptivo se centra en aspectos severos de la realidad con la que se convive, que es gris, desgastada o anodina, incluso sangrienta, basada en un realismo desprovisto de efectismos, pero que aspira en algún momento a lo trascendente para evadirse del dolor. Selvedin Avdić se pronuncia así en *Siete Miedos*: “Si no creyera en la reencarnación, en una nueva oportunidad, estoy convencido de que la depresión me asfixiaría”⁴².

A falta de esta posibilidad los creadores tienden a desarrollar personajes cuyos intereses y motivaciones están fuera de Bosnia y Herzegovina. Damir Ovčina lo

⁴⁰ Ugrešić (2014)

⁴¹ Čolić (2014), p. 30

⁴² Avdić (2019), p. 24

refleja de manera bastante poética y efectiva en el siguiente pasaje de *Plegaria en el asedio*:

“Desde el tercero compruebo detrás de la cortina rota las vistas hacia el suroeste, desde el rellano del quinto miro por la ventana rota y desprotegida hacia el noreste y luego giro la llave y salgo a la azotea. El aire virulento. El mundo ulula. Amarillean las hojas en las copas de los árboles de la Zagrebačka. En Vraca humo tenue de varias casas. Las copas de los árboles alrededor del río ralean. Repito la parte que he memorizado unos minutos antes, *best of all he loved the fall, the leaves yellow on the cottonwoods, the leaves floating on the trout streams, and above the hills the high blue windless skies*. El cielo sobre Grbavica con nubes cargadas y el viento repleto de montaña”⁴³.

Ante la imposibilidad del desplazamiento físico, la imaginación se dirige hacia un afuera que compensa un contexto interno desesperanzador. Este contraste sirve para destacar los obstáculos que sufren los personajes de toda naturaleza en su entorno y cómo les afecta de manera íntima. Es una memoria colectiva que se evidencia dolorida, vencida y derrotada por unas circunstancias de las que solo se puede salir marchándose o imaginándose en el extranjero.

La estrategia de nuevo se puede observar más claramente en una desterritorialización emocional a partir de elementos costumbristas locales, como pueden ser el *sevdah* (“sentimiento de un agradable dolor en el alma, cuando te hallas en paz contigo y con tu triste vida, lo que te permite disfrutar el momento con abandono”⁴⁴) y que, en su género musical, las *sevdalinke*, sufre una vinculación deliberada con otros géneros musicales extranjeros, como el *blues*, representación de una salida existencial a la claustrofobia interna. Aleksandar Hemon recurre a esta alternativa salvífica en *El hombre de ninguna parte*: “Ahmed le dijo que consideraba el *sevdah* la versión bosnia del blues. Compusieron sus propias canciones de *sevdah-blues*, relatando el pelado de patatas y los horrores del ejército y de la ausencia de mujeres”⁴⁵. Otros autores optan por el mismo recurso, como es Faruk Šehić en *Bajo presión*, donde no solo se recurre al *blues*, sino que el subterfugio musical sirve como una solución terapéutica que destensa el quebranto interior: “Migz coge una guitarra de tres cuerdas. Mezcla blues y *sevdah* bosnio. Los vasos se llenan y se vacían. Por un momento llegamos al tipo de felicidad que siente un feto en el líquido amniótico”⁴⁶. Se puede concluir que el contexto interno es opresivo, de tal magnitud, que no cabe otra elección para el afectado que buscar la alternativa en el extranjero.

Las formas de evasión son múltiples, incluso no solo aisladamente, sino en el conjunto de la obra, a través, por ejemplo, de la mirada infantil, para contrarrestar un mundo adulto que se torna tan indescifrable como incierto y amenazador, como

⁴³ Ovčina [2021], p. 663

⁴⁴ Hemon (2004), p. 64

⁴⁵ *Ibidem*, p. 82

⁴⁶ Šehić [2022]: p. 151

son los casos de *Dientes de leche* de Lana Bastašić (nacida en Zagreb), *Cirkus Columbia* de Ivica Đikić o *Como el soldado repara el gramófono* de Saša Stanišić, donde los creadores realzan la inocencia como la individualización de una sociedad indefensa que se enfrenta al desorden social.

Conclusiones

Durante los últimos años se ha incrementado el número de traducciones al español de autores bosnios que vienen a reflejar una literatura incipiente con patrones comunes. El objeto de estudio es limitado, como también lo es el interés del mercado editorial español por la literatura exyugoslava, pero también la elección de las obras responde a la buena reputación de las mismas a nivel nacional e internacional. Se puede concebir a esta nueva comunidad literaria como involucrada en un proceso de construcción de una memoria colectiva, ante un estado de reciente formación sin una aparente narrativa nacional dado el escenario divisivo étnicamente del país. Existen aspectos a destacar, como el uso de los *turquismos* o referencias a costumbres, sobre todo, de origen islámico, más propias de autores bosnio-musulmanes o bosniacos, aunque no necesariamente; como también la influencia de autores como Jorge Luis Borges a nivel estilístico⁴⁷ o un uso contenido en cuanto a la expresión emocional, pero esto implicaría abordar elementos disociados que no aportan a la exploración de la memoria colectiva.

Varios elementos vertebran una suerte de memoria colectiva que vinculan la narrativa literaria y autobiográfica dentro de un espectro estatal o supranacional bosnio. Primeramente, en las obras traducidas se aprecia que el pasado yugoslavo no es solo un margen temporal sino también es un pegamento a partir del cual recrear “un teatro de referencias y valores comunes, que garantizan un sentido de unidad y una comunicabilidad «simbólica» al grupo”⁴⁸. La literatura bosnia por tanto no sucede a la literatura yugoslava, sino que es una transmutación derivada de la propia desaparición de Yugoslavia donde el mito multiétnico aspira a su pervivencia en el imaginario de la ciudadanía. Este proceso se manifiesta doblemente, bien a través del hecho cronológico o de la fuerte impronta nostálgica que tiene la literatura local, en referencia, por ejemplo, a los tiempos de la infancia yugoslava.

Como es lógico, el impacto de la guerra genera un nuevo marco narrativo del que prácticamente se alimentan todas las obras. Solo recientemente, se pueden reconocer *Cuerpo Kintsugi* de Senka Marić y *Dientes de leche* de Lana Bastašić como obras traducidas al español alejadas del contexto bélico o con referencias bélicas veladas en el desarrollo de la trama. Frente al peso del conflicto, la literatura bosnia se constituye a partir de una fuerte victimización, pero también de un

⁴⁷ Džafić (2011)

⁴⁸ De Certeau, (1986): p. 205

manifiesto cosmopolitismo que llega hasta el extremo de la reconversión identitaria, debido al desplazamiento internacional de muchos de sus autores, pero también como función evasiva frente a los desafíos y problemas. Es por tanto una memoria nostálgica, victimizada y eventualmente desterritorializada que afronta un pasado difícil de digerir y un presente descorazonador.

La literatura traducida hasta el momento sirve, por tanto, como reflejo de las claves de la memoria colectiva y del proceso transicional en el que está inmerso el país, en sus dinámicas más amplias: fundación del estado, conflicto, contexto posbélico, procesos migratorios y estado emocional durante la transición, pero resulta incompleta o limitada para conocer otras crisis, experiencias o patologías colectivas, por eso sería deseable la traducción de más obras que amplíen el arco temático y narrativo para conocer a la nueva sociedad bosnia.

Bibliografía

Anastasakis, Othon (2005), "The Europeanization of the Balkans", *The Brown Journal of World Affairs*, 12(1), 77–88.

Anderson, Benedict (2006), *Comunidades imaginadas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Avdić, Selvedin (2019), *Siete miedos*, Barcelona, Sajalín, traducción de Luisa Fernanda Garrido Ramos y Tihomir Pištelek.

Bastašić, Lana (2020), *Atrapa la liebre*, Barcelona, Navona, traducción de Pau Sanchis Ferrer.

Bastašić, Lana (2022), *Dientes de leche*, Madrid, Sexto Piso, traducción de Pau Sanchis Ferrer.

Berger, Stefan; Chris Lorenz (2008), "Introduction: National history writing in Europe in a global age". In: Berger, S. And Lorenz, C. (eds) *The Contested Nation: Ethnicity, class, religion and gender in national histories*, London, Palgrave Macmillan, 1–23.

Bogdanić, Aleksandar (2014), "Secularizing the Ideology of Nationalism and Nationalizing the Ideology of Secularism: A Re-feudalization of Discourse in Bosnia and Herzegovina", London, *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, 20/1.

Cerić, Teodor (2018), *Jardines en tiempos de guerra*, Barcelona, Elba, traducción de Ignacio Vidal-Folch.

Čolić, Velibor (2013), *Los bosnios*, Cáceres, Periférica, traducción de Laura Salas Rodríguez.

Čolić, Velibor (2017), *Manual del exilio*, Cáceres, Periférica, traducción de Laura Salas Rodríguez.

De Certeau, Michel (1986), *Heterologies: Discourse on the Other*, Minnesota, University of Minnesota (trans. Brian Massumi).

- Đikić, Ivica (2011), *Cirkus Columbia*, Barcelona, Sajalín, traducción de Maja Drnda.
- Đikić, Ivica (2016), *La repetición*, Barcelona, Sajalín, traducción de Maja Drnda y Christian Martí Menzel.
- Dorado, Jairo (2013), "Influencia de las estructuras sociales del imperio otomano en la identidad lingüística en bosnia", Belgrado, *Balkanía*.
- Džafić, Šeherzada (2011), "Bosanskohercegovački borgesovci. Udio fantastike u bosanskohercegovačkoj književnosti", Mostar, *Istraživanja* 6, 131-145.
- Filipović, Zlata (1995), *Diario de Zlata*, Barcelona, Círculo de lectores, traducción de Eduardo Lasca.
- Goldsworthy, Vesna (2002), "Invention and In(ter)vention: The Rhetoric of Balkanization". In: Dušan I. Bjelić and Obrad Savić, eds., *Balkan as Metaphor: Between Globalization and Fragmentation*, Cambridge, MA.
- Halbwachs, Maurice (1923), *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Alcan.
- Halbwachs, Maurice (1950), *La mémoire collective*, Paris, PUF.
- Halilovich, Hariz (2015), "Re-imaging and re-imagining the past after 'memoricide': intimate archives as inscribed memories of the missing", Netherland, *Archival Science*, 77-92.
- Hayot, Eric (2012), "World literature and globalization". In: D'Haen, T., Damrosch, D. and Kadir, D. (eds) *The Routledge Companion to World Literature*. London, Routledge, 222-231.
- Hemon, Aleksandar (2004), *El hombre de ninguna parte*, Barcelona, Anagrama, traducción de Damiá Alou.
- Hemon, Aleksandar (2001), *La cuestión de Bruno*, Barcelona, Anagrama, traducción de Benito Gómez Ibáñez.
- Hemon, Aleksandar (2009), *El proyecto Lázaro*, Barcelona, Duomo, traducción de Rita da Costa.
- Hemon, Aleksandar (2013), *El libro de mis vidas*, Barcelona, Duomo, traducción de Antonio Prometeo Moya Valle.
- Hemon, Aleksandar (2016), *Cómo se hizo La guerra de los zombies*, Barcelona, Libros del Asteroide, traducción de Eduardo Jordá.
- Hirst, William; David Manier (2008), "Towards a psychology of collective memory", *Memory*, 16, 183-200.
- Iser, Wolfgang (1975) "The Reality of Fiction: A Functionalist Approach to Literature", *New Literary History*, 7, No. 1, Critical Challenges: The Bellagio Symposium, 7-38.

Jergović, Miljenko (2007), *La casa de nogal*, Madrid, Siruela, traducción de Luisa Fernanda Garrido Ramos y Tihomir Pištelek.

Jergović, Miljenko (2012), *Freelander*, Madrid, Siruela, traducción de Luisa Fernanda Garrido Ramos y Tihomir Pištelek.

Karahasan, Dževad (2005), *Sarajevo, diario de un éxodo*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, traducción de Luisa Fernanda Garrido Ramos y Tihomir Pištelek.

Karahasan, Dževad (2006), *Sara y Serafina*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, traducción de Luisa Fernanda Garrido Ramos y Tihomir Pištelek.

Kodrić, Sanjin (2017), “Šta je bošnjačka, a šta bosanskohercegovačka književnost, a šta, pak, bosanskohercegovačka interliterarna zajednica?”, Lodz, *Slavica Lodziensia*, 9–28.

Kordić, Snježana (2010), *Jezik i nacionalizam*. Zagreb: Durieux.

Lovrenović, Ivan (2013), “Ivan Lovrenović: Daleko je zemlja Bosna”, en: URL: <https://ivanlovrenovic.com/clanci/sarajevski-dnevnik/daleko-je-zemlja-bosna>.

Matvejević, Predrag (2005), “Prilozi za raspravu o pripadnosti i porijeklu”, Zarez, 155, in: Jacobsen, Per (2008), Who’s Whose? The Balkan Literary Context, Forum 2006: la discussione continua, *Studi Slavistici* V (2008) 267–279.

Marić, Senka (2022), *Cuerpo Kintsugi*, Madrid, La Huerta Grande, traducción de Miguel Roán.

Martínez Falero, Luis (2013), “Literatura y mito: desmitificación, intertextualidad, reescritura”, *UNED. Revista Signa* 22, 481–496.

Minić, Boban (2012), *Bienvenidos a Sarajevo*, Barcelona, Icaria.

Mujkić, Asim (2007), “We, the Citizens of Ethnopolis”. Oxford, *Constellations*, 112–128.

Núñez, Isabel (2009), *Si un árbol cae: Conversaciones en torno a la guerra de los Balcanes*, Barcelona, Alba Editorial.

Olick, Jeffrey K. (1999). “Collective Memory: The Two Cultures”, UK, *Sociological Theory*, 17(3), 333–348.

Ovčina, Damir (2021), *Plegaria en el asedio*, Madrid, Automática, traducción de Luisa Fernanda Garrido y Tihomir Pištelek.

Palmerberger Monika (2008), *Nostalgia matters: Nostalgia for Yugoslavia as potential vision for a better future*, Beograd, *Sociologija* 50, 4, 355–370.

Pisac, Andrea (2010). *Trusted Tales: Creating Authenticity in Literary Representations from Ex-Yugoslavia*. Tesis sin publicar. Goldsmiths, University of London, Goldsmiths.

Prcić, Ismet (2013), *Esquirilas*, Barcelona, Blackie Books, traducción de Carlos Milla e Isabel Ferrer.

Raudvere, Catharina (2017), "Experience and Expression: Aleksandar Hemon, Fiction, and (Dis)placement". In: C. Raudvere (ed.), *Contested Memories and the Demands of the Past, Islam and Nationalism*, Cham, Palgrave Macmillan.

Šehić, Faruk (2017) *Las aguas tranquilas del Una*, Madrid, La Huerta Grande, traducción de Miguel Roán.

Šehić, Faruk (2020), *Cuentos con mecanismo de relojería*, Madrid, La Huerta Grande, traducción de Miguel Roán.

Šehić, Faruk (2022), *Bajo presión*, Madrid, La Huerta Grande, traducción de Miguel Roán.

Stanišić, Staša (2008), *Como el soldado repara el gramófono*, Madrid, Alfaguara, traducción de Richard Gross.

Stanišić, Staša (2020), *Orígenes*, Madrid, AdN, traducción de Belén Santana.

Štiks, Igor (2006), *Un castillo en la Romaña*, Madrid, Funambulista, traducción de Maja Drnda.

Štiks, Igor (2008), *La Silla de Elías*, Barcelona, Destino, traducción de Maja Drnda.

Suljagić, Emir (2007), *Postales desde la tumba*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, traducción de Luisa Fernanda Garrido Ramos y Tihomir Pištelek.

Tokača, Mirsad (2012), *Bosanska knjiga mrtvih: ljudski gubici u Bosni i Hercegovini 1991-1995*, Sarajevo, Istraživačko dokumentacioni centar.

Tontić, Stevan (2014), "Ratno antiratno pismo", Sarajevo, *Sarajevske sveske*, 5, 177–188.

Ugrešić, Dubravka (2014), *Europe in sepia*, Rochester, NY, Open Letter Books, translation David Williams.

Vervaeet, Stijn (2016), "Ugrešić, Hemon, and the paradoxes of literary cosmopolitanism: or how to "world" (post-) Yugoslav literature in the age of globalization". In: Beronja, Vlad & Stijn Vervaeet (eds): *Post-Yugoslav Constellations: Archive, Memory, and Trauma in Contemporary Bosnian, Croatian, and Serbian Literature and Culture*. Berlin, De Gruyter, Series Media and Cultural Memory.